

NOTA EDITORIAL

Vamos con el alma en un puño camino del fin del año «de la pandemia», pero mantenemos el tipo todo lo que podemos, esperanzados de que el año próximo sea el de otra cosa, a ser posible menos traumática. Aunque hemos tenido que publicar un número menos de lo acostumbrado, cerramos el curso con uno nuevo cargado, como siempre, de historia naval. El panorama de investigación y divulgación de la materia sigue en España en gran parte dominado por la reescritura de la gesta de Magallanes y Elcano, lo que se mantendrá el próximo año, en el que, además, veremos con seguridad obras que, al cumplirse el 450.º aniversario, nos traerán de nuevo a colación «la más alta ocasión que vieron los siglos». Animamos a quienes lean estas letras a que se sumen al esfuerzo escribiendo sobre ambas temáticas. No obstante nosotros seguimos fieles a nuestro estilo de mantener la publicación discretamente al margen de conmemoraciones concretas, y seguimos publicando nuestros números, compuestos de artículos variados. Así son los que componen el que tiene en sus manos el amable lector, de los que destacamos el primero, que trata de un aspecto de la guerra naval antigua bien conocido, pero frecuentemente orillado, como es el de la larga transición de las marinas de guerra basadas en el remo hasta las que impulsan sus navíos casi exclusivamente con el viento.

Por otro lado, las cosas de palacio van despacio, y así transcurre nuestro esfuerzo por elevar la categoría científica de nuestra REVISTA. El proceso de indexación sigue su curso, paso a paso, y esperamos en un futuro no lejano esté culminado a través de una renovación significativa de la forma en que se publica en el hoy ya dominante espacio cibernético.